

RAIN

Al principio, no sabes cómo sentirte. Eramos tan ligeras... ¡Ni siquiera se nos veía! Vapor de agua. Luego, nos juntábamos y cogíamos más y más peso. Y nos hacíamos más hinchadas y pesadas, pero seguíamos siendo transparentes.

Los humanos que estaban debajo de nosotras, nos necesitaban.

Sabíamos que volveríamos, salvo que nos secaran.

Yo estaba dispuesta a dar mi corazón por uno de ellos.

Desde el cielo, he podido

observar a una niña. Es rubia y muy guapa.

Me gustaría que me cogiera, me congelara y una vez sólida, me diera un beso.

Pero que digo... Una gata no puede estar enamorada. Mi corazón no vale nada frente al suyo.

Y de repente, el abusón del viento me sacó de mis pensamientos.

¡Por fin!! ¡Caíamos!! Y la chica estaba jugando fuera! Y lo mejor.

¡Yo caía en su dirección!

Me puse a gritar como loca

¡Yupiii! Ya había caído muchas veces, ¡Pero aquella era especial!

Solo quedaban veinte metros para llegar.

¡Que bien me sentía!

Cerré los ojos y respiré hondo.

Cuando los volví a abrir...

¡Tres metros! ¡Dos! ¡Uno! ¡Caí!

¡En la mano de la chica!

¡Estaba contentísima!

Pero mi alegría duró poco.

- ¡Que axo! - dijo la chica - ¡Me ha caído una gota! ¡Puaj! ¡Me voy al portal! Y andando conmigo en la mano murmuró:

- No sé como serán las gotas, ¡pero esta, desde luego que era negra!

Claro, al caer había atrapado un montón de suciedad.

La chica llegó al portal, entró, y se secó con su falda rosa de purpurina y lentejuelas.